

LA ALIANZA¹

JUAN MARIA Y GABRIEL MEDIADORES DE NUESTRA ALIANZA

Juan María y Gabriel son para nosotros los mediadores de nuestra alianza con Dios, son nuestros Moisés. Son ellos quienes ha hecho de nosotros un pueblo, una congregación. Son ellos quienes nos han dado el código de la alianza. Son para nosotros hombres-gracia, hombres-don.

Dios ha ligado nuestra vida a la de ellos, ha tejido lazos muy estrechos entre ellos y nosotros. Lazos que son para nosotros llamada y gracia. Las llamadas de Dios llegan a nosotros por medio de Juan María y Gabriel y las gracias para responder a esas llamadas, también. Son lazos de amor.



Iremos haciendo un paralelismo entre la misión y acción de Moisés con la de nuestros fundadores. Somos el nuevo pueblo de Israel, conducido por estos hombres, enviados por Dios.

1.- Moisés se encontró con el llamado de Dios a través de la **zarza** que ardía sin consumirse. Desde ese lugar, desde esa tierra santa, Yahveh lo envía a liberar a su pueblo:

“El Señor le dijo: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Moisés se cubrió el rostro porque tuvo miedo de ver a Dios. He visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel... El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto cómo son oprimidos por los egipcios. Ahora ve, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas”. (Ex 3, 6-10)



Juan María y Gabriel se sintieron tocados por la realidad de tantos niños y jóvenes sin educación. Muy bien podrían haberse dedicado a sus funciones sacerdotales, como tantos otros, y considerar que esa misión no era para ellos. Pero Dios

estaba en la zarza llamando:

Profundamente conmovidos por los males de la Iglesia, nos gustaría, si no curarlos todos, al menos disminuirlos, según la medida de nuestras fuerzas. (A Gabriel Deshayes, 06-06-1818)

¹ Aquí presentamos un extracto reformado, recortado y adaptado a nuestro itinerario de Peregrinación Menesiana de hermanos y laicos de un artículo más extenso. Hace un paralelismo entre la Alianza hecha por Yahveh con su pueblo y los fundadores. La mayoría de las citas son de Juan María.

Como ha sucedido en todos los tiempos, siempre ha elegido como instrumentos, a los que no eran nada, cuando ha querido realizar grandes cosas, con el fin de que sólo su mano sea reconocida. Por eso ha puesto sus ojos sobre nosotros, por eso hemos sido elegidos para establecer en estos desdichados días una congregación que debe rendir a la Iglesia servicios tan importantes y tan numerosos. (Apertura del retiro de Saint-Méen, 1826)

Fatigado de la administración y de los negocios, aspiraba, no a un reposo completo, ya que un sacerdote no debe gozar de él más que en la eternidad; pero, en fin, hubiese querido limitarme al cuidado de los establecimientos que había ya fundado sin emprender ninguna otra obra. Creía tener bastante. Se los declaro, si me dedico a esta obra es únicamente porque he creído reconocer en la voz de mi santo amigo, su obispo, la voz de Dios" (Idem)

2.- Moisés se siente fatigado por tanta responsabilidad. La **carga** le resultaba demasiado grande para sus hombros cansados. Entonces el Señor le dice que compartirá su espíritu con algunos hombres del pueblo.

No puedo solo soportar el fardo que representa este pueblo. ¡Es demasiado para mí! ...

El Señor le dijo: Reúneme a setenta de los ancianos de Israel –deberás estar seguro de que

sean realmente ancianos y escribas del pueblo–; llévalos a la Carpa del Encuentro, y que permanezcan allí junto contigo. Yo bajaré hasta allí, te hablaré, y tomaré algo del espíritu que tú posees, para comunicárselo a ellos. Así podrán compartir contigo el peso de este pueblo y no tendrás que soportarlo tú solo. (Num, 11, 14. 16-17)



Juan María y Gabriel recibieron las inspiraciones del Espíritu, pero necesitaban de hombres probos, capaces de encarnarlas y hacerlas realidad. Los primeros hermanos son los iniciadores vivenciales de nuestro carisma, los que lo bajaron a tierra:

“El Espíritu del Señor reposará sobre ellos’. ¡Qué promesa! El descanso del Espíritu de Dios sobre un alma es inefable. ¿Quién podrá comprender y contar estos secretos de amor, estos misterios del cielo? ¡Un alma bien amada del Espíritu de Dios!... Oh, pobre alma, ¿cuándo serás bautizada en el Espíritu Santo?” (Memorial 70-71)

Cada una de sus almas pesa sobre la mía, mi salvación depende de ellas, en el sentido que yo respondo de ellas y que, si algunas no son dóciles, escapan a mis cuidados y a mi amor, ninguna, al menos en el último día, no tenga que reprocharme haberse perdido por debilidad o por dureza. Pues bien, hijos míos, al rezar por ustedes, no dejen de rezar también por su viejo padre. Hijos míos, más que nunca, no hacemos más que uno; llevemos el fardo unos de otros a fin de cumplir la ley de Cristo". (S VII p. 2253)

3.- Moisés condujo a su pueblo a través del desierto a la '**Tierra prometida**', una tierra '*que mana leche y miel*', pero que había que alcanzar cruzando el desierto y conquistar:

Vete de aquí, tú y el pueblo que hiciste salir de Egipto, y sube al país que yo prometí con un juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob, cuando les aseguré que daría esa tierra a sus descendientes. Yo enviaré un ángel delante de ti, y expulsaré a los cananeos, los amorreos, los hititas, los perizitas, los jivitas y los jebuseos, para que puedas entrar en la tierra que mana leche y miel. (Ex. 33, 1-3)

María y Gabriel, al igual que Moisés, no se conformaron con contemplar desde lejos la promesa, sino que se atrevieron a creer en ella. Ante sus ojos se abría la "tierra prometida" de la educación cristiana: un horizonte fecundo, lleno de esperanza, pero también de desafíos, resistencias y caminos pedregosos. Sabían que no se trataba de un territorio ya conquistado, sino de una misión que exigía fe, constancia y valentía.:

Vengan y unamos nuestras fuerzas; pongamos nuestros corazones el uno en el del otro; y siguiendo la expresión de la Santa Escritura coloquémonos como un ejército en orden de batalla delante de los enemigos de Cristo; la cruz sobre el pecho, avancemos hacia ellos, venceremos por este signo. (Sermón VII, 2316)

4.- Dios le asegura a Moisés que Él estaría acompañando y ayudándolo en la tarea, que no tenga miedo, que **no lo dejará solo**:

Moisés dijo al Señor: Escucha, Señor. Tú me has ordenado conducir este pueblo, pero no me has indicado quién quieres enviar para ayudarme... El

Señor, le respondió: Yo iré en persona. No debes inquietarte. Moisés dijo: Sólo tu presencia puede distinguirnos de los otros pueblos de la tierra. (Ex. 33, 13-16)



Juan María y Gabriel, como Moisés, estaban convencidos que Dios marchaba con ellos. Apoyados en esa confianza radical en la **fidelidad de Dios**, se pusieron en camino sin medir del todo lo costoso que podría resultarles. Sabían que habría incomprendimientos, carencias materiales, fatigas y contradicciones; pero estaban persuadidos de que quien los había llamado también sostendría la obra.

Esta convicción les dio una libertad interior profunda. No avanzaban apoyados en seguridades externas, sino en la promesa de un Dios que guía la historia. Como en el desierto, el camino no estaba trazado con claridad desde el inicio: se iba revelando paso a paso. Cada fundación, cada escuela abierta, cada decisión difícil era un nuevo tramo recorrido en confianza.

Así, su marcha no fue temeraria, sino creyente. No ignoraron el sacrificio; simplemente no dejaron que el temor al sacrificio detuviera la obediencia. Confiaban en que, si Dios caminaba con ellos, ninguna dificultad sería estéril y ninguna entrega quedaría sin fruto

Dios está siempre cerca de aquellos que trabajan por su gloria. Combate con nosotros cuando nosotros combatimos por él. (Memorial 19)

Cuando pienso en este pequeño grano de mostaza que arrojaba en tierra hace cuarenta años, sin saber demasiado qué llegaría a ser, pero confiado en la divina Providencia, me es dulce, después de tantos años de trabajo y de pruebas, de ver hoy vuestra obra

desarrollarse cada vez más...Ante esto, no puedo menos que confundirme, y gritar con la Escritura: Sí, el dedo de Dios está aquí. (Circular para el retiro de 1857)

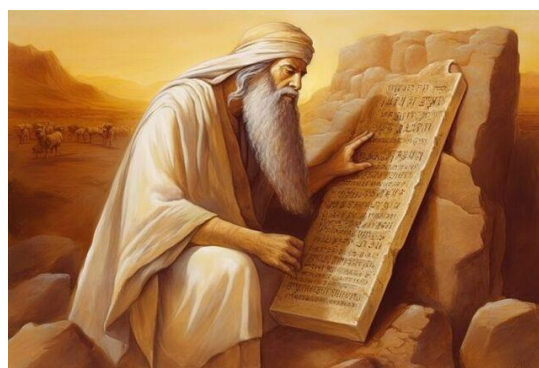
NUESTRO CODIGO DE LA ALIANZA – REGLA – MARCO DE VIDA - ESTATUTOS

En el retiro de septiembre de 1820, fue promulgada en la capilla del Padre Eterno de Auray nuestra regla. Allí fue copiada por los hermanos directores y explicada por el Fundador a todos los hermanos.

La regla, el Marco de Vida, los Estatutos, son nuestro código de la alianza, nuestra Torá.

1.- Cómo Moisés bajó del Sinaí con las **tablas de la ley** e hizo que esa muchedumbre se convirtiera en un pueblo organizado, el pueblo de Dios, así también Juan María y Gabriel nos marcaron el camino a seguir, nos organizaron como pueblo de Dios.

"El Señor dijo a Moisés: escribe estas palabras con las cuales he contraído alianza contigo y con los hijos de Israel. Y Moisés permaneció allá arriba con el Señor cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua y escribió sobre las tablas las diez palabras de la alianza. Ahora Moisés descendiendo del monte Sinaí con las dos tablas de la alianza". (Deut 9, 9 ss)



Y Moisés fue a referir al pueblo todas las palabras del Señor y las leyes. Y todo el pueblo respondió a una sola voz: Observaremos todos los preceptos impuestos por el Señor. Entonces Moisés escribió todas las palabras del Señor. (Ex.24, 4)

En 1820 la voluntad de Dios para los menesianos se tradujo en una Regla de Vida, que los hermanos copiaron y les dio el marco de referencia para su vida de educadores consagrados en los pueblos de Bretaña.

Es muy importante tener sólo Hermanos dignos de ese nombre, que, por su fidelidad a la santa regla, edifican a todos aquellos con quienes tratan, Hermanos que vivan en el mundo como si no lo fueran, Hermanos cuya palabra sea una lección de piedad, cuya acción sea un ejemplo. (Apertura de retiro)

Amen este pequeño libro y mediten todas sus palabras". (Carta al H. Hermano Elzéar-Marie, 24-11-1851)

Así como el Señor guiaba a Israel en el desierto para que no se extraviara, también hoy ofrece criterios, orientaciones y un estilo de vida que ayudan a discernir. El Marco de Vida no es solo un texto organizativo; es una propuesta de camino. Invita a integrar fe y vida, oración y acción, pertenencia comunitaria y compromiso apostólico. Ayuda a pasar de una fe improvisada a una fe consciente y asumida.

2.- Moisés exhorta a su pueblo a poner la **voluntad de Dios** en su corazón y a transmitirla a los descendientes. La Palabra debe circular y mantenerse viva en el pueblo:

"Escucha Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor con todo tu corazón, con todas tus fuerzas. Y estos preceptos que hoy te doy estarán en tu corazón: se los enseñarás a tus hijos, los meditarás en casa y de camino, al acostarte y al levantarte. Te los atarás como un signo a la mano: los tendrás como frontales entre los ojos; les escribirás sobre y sobre las puertas de tu casa". (Deut. 6, 6-9)

El deseo de Juan María y Gabriel fue de que sus hermanos esculpiesen en su corazón la voluntad de Dios, expresada en la Regla. Hoy ella, el Marco de Vida, los Estatutos, son la expresión concreta de esa voluntad. En ellos está nuestra fuente de sabiduría.

"Grábenla en el fondo de su corazón, méditenla continuamente. Que la regla sea su alegría y su guía; obedezcan la regla con amor en las más pequeñas cosas como en las más grandes, convencidos como es verdad, que no guarda ni siquiera una palabra que no sea la expresión fiel de la santa voluntad de Dios; y Dios, según su promesa, extenderá su mano para salvarlos, porque han escogido sus mandamientos como su heredad" (Retiro de 1833)



3.- Moisés tiene claro que las normas que Yahveh impone a su pueblo son para su seguridad y **salvación**, no una carga pesada imposible de llevar. Si caminan por el camino de Dios vivirán y el mismo Dios estará con ellos:

"Estos mandamientos que hoy te impongo no están sobre tus fuerzas, ni por encima de tus posibilidades: no están en el cielo de modo que digas: ¿quién de nosotros subirá al cielo para traerlos?, ¿dónde los escucharemos y los pondremos en práctica? Ni están más allá del mar, donde puedes encontrar un pretexto y decir: ¿quién de nosotros podrá atravesar el mar y traerlos y así después de haberlos oído haremos lo que mandan? Por el contrario, esta palabra está muy cercana a ti: está en tu boca, y en tu corazón y podrás ponerla en práctica. Piensa que hoy he puesto ante ti por un lado la vida y el bien, por otra, la muerte y el mal: si amas al Señor tu Dios y caminas por sus vías y observas sus mandamientos...vivirás y te multiplicará y te bendecirá en la tierra que estás a punto de entrar". (Dt. 30, 11-14)

Juan María y Gabriel no desean imponer cargas pesadas, sino pistas claras por dónde caminar, seguros que con ellas llegarán a la meta: educar a los niños, llevarlos al cielo y conquistar ellos mismo un lugar en la casa de Dios.

"Si el yugo del Señor es dulce para quien lo lleva con amor, es muy pesado y duro para quien lo arrastra, no hay vida más bella que la de un hermano fiel a sus deberes, por el contrario, el hermano que los transgrede prueba continuamente un secreto y doloroso disgusto: más avanza y más sus disgustos aumentan". (Retiro de los Hermanos)

4.- Moisés le dice al pueblo que la bendición de Dios pasa por los **mandamientos** que Él les ha dado. La vida está para ellos en el caminar de acuerdo a la voluntad de Yahveh. De ellos depende que sea así. La alternativa es el capricho, la anarquía, en definitiva, la destrucción:

"Mira, pongo ante ustedes la bendición y la maldición: la bendición si obedecen a los mandamientos, del Señor Dios, que hoy les mando; la maldición, si no obedeciendo a los mandamientos del Señor Dios, se alejan del camino que hoy les muestro para caminar detrás de los dioses extranjeros que no conocen". (Dt. 11, 26-28)

Juan María y Gabriel tenían claro que era difícil mantener la unidad y coherencia en una agrupación tan grande de personas, por más consagradas que fueran. Por eso hicieron hincapié en el cumplimiento de las normas establecidas para asegurar la continuidad de la obra.

"¿Qué sucede con las congregaciones en las que la autoridad de la regla se desconoce y donde las reglas se han roto en mil pedazos, donde nadie quiere tener otra regla que sus propios caprichos y que quizá durante siglos han edificado pueblos y han extendido el buen olor de Jesucristo? Caen y mueren. Una sola palabra encierra todas aquellas que podría decirles: Cuiden la regla y ella los cuidará". (S. VII, p. 2355)

"YO SERE SU DIOS". DIOS SOLO

1.- Yahveh quiere que su pueblo sea su **heredad exclusiva**, que no haya otros dioses en el pueblo. Es la vivencia del 'Dios solo' del pueblo de Israel. Es vivencia de exclusividad; es un pueblo separado por Dios y para Dios.

Entonces Dios pronunció estas palabras: Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar en esclavitud. No tendrás otros dioses delante de mí. No te harás ninguna escultura y ninguna imagen de lo que hay arriba, en el cielo, o abajo, en la tierra, o debajo de la tierra, en las aguas. No te postrarás ante ellas, ni les rendirás culto, porque yo soy el Señor, tu Dios, un Dios celoso, que castigo la maldad de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación, si ellos me aborrecen; y tengo misericordia a lo largo de mil generaciones, si me aman y cumplen mis mandamientos. (Ex. 20, 1-5)

Juan María lo expresa de muchas maneras y muchas veces. Fue su gran preocupación durante toda la vida: que no haya 'otros dioses' en la vida de sus hermanos. Sólo así, dice, encontrarán sentido a su vida y felicidad eterna:

"Busquen únicamente a Dios y lo encontrarán en todas partes". (RFIC. 79-80)

"La regla de mis pensamientos y de mi conducta es querer lo que Dios quiere, como él lo quiere y cuando él lo quiere". (S. VIII, p. 2459-2460)

"El hombre más razonable sería aquél que alimentase su espíritu de un solo pensamiento: ¡Dios sólo! Pero sólo el corazón cristiano puede entender esta palabra: ¡Dios sólo!" (Memorial 63)



"Nuestra libertad, nuestro cuerpo, nuestra vida, todo son del Señor. No somos para nosotros mismos, somos para Dios sólo". (A la congregación de San Pedro, 07-09-1834)

2.- Cuando se repartió la Tierra prometida entre las tribus de Israel, la de Leví no recibió terreno alguno, sino el gran honor de ser **custodia del Arca de la Alianza**. Vivirían entre sus hermanos, dispersos por todo el territorio. Su 'herencia' sería el mismo Señor:

"En aquella ocasión el Señor apartó a la tribu de Leví para que llevara el arca de la alianza del Señor, estuviera a disposición del Señor para servirlo y para que bendijera en su nombre, y así hacen todavía hoy. Por eso el levita no recibe parte en la heredad de sus hermanos, sino que el Señor es su heredad, como le dijo el Señor, su Dios" (Deut 10, 8-9)

Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los israelitas". (Num 18, 20)

Para Juan María y Gabriel la 'herencia' del menesiano es el mismo Dios, a quien entrega toda su vida y por quien sirve a los niños y jóvenes:

¿Hemos olvidado lo que hemos dicho antes de entrar en el santuario?: 'Dios es mi herencia'. Sí, busquemos a Dios sólo y seremos muy ricos. 'Me ha tocado un lugar de delicias, estoy contento con mi herencia'. Dios sólo en el tiempo, Dios sólo en la eternidad. (A los sacerdotes de Saint-Méen)

Pero antes de tomar estos sagrados compromisos, consideren toda su extensión. Van a decir a Dios que Él será para siempre su parte y su cáliz.

Renuncian en consecuencia a todo lo que no sea Él, a todos los viles deseos, todos los afectos rastreros, que muy a menudo degradan nuestra alma y le impiden ascender a la cima de esas montañas santas donde deben depositarse de ahora en adelante sus deseos, su herencia y sus esperanzas. (29-10-1815)



3.- Moisés mandó a explorar la tierra prometida antes de entrar a ella. Los exploradores volvieron hablando maravillas de la misma. A pesar de ello el pueblo tenía **miedo** de los amorreos que la habitaban. Moisés les habló asegurándoles que Yahveh estaría con ellos en la conquista:

No se acobarden ni les tengan miedo. El Señor, su Dios, que va delante de ustedes, combatirá por ustedes, como lo hizo en Egipto ante sus propios ojos. Y también en el desierto, donde vieron que el Señor, su Dios, los conducía como un padre conduce a su hijo, a lo largo de todo el camino que recorrieron hasta llegar a este lugar. (Deut 1, 29-31)

Juan María y Gabriel son hombres que no le temen a los 'amorreos' de su época, porque saben que el Señor camina con ellos. Él los conduce y conducirá este pueblo nuevo que han creado siguiendo su inspiración:

El buen Dios nos cubre con sus alas, nos conduce de la mano como a un niño pequeño que acaricia, que lleva, que duerme dulcemente en su seno. ¡Ah! ámalo, no veas más que a Él, no escuches otra voz que la suya; que Él sea todo para ti". (A Querret)

El Señor, según su promesa, estará en medio de ustedes. Las oraciones que dirijan al Señor les atraerán las bendiciones del cielo... Encontrarán en sus reuniones piadosas los consuelos más dulces, ya que el Dios de todo consuelo ha prometido estar en medio de ustedes y allí encontrar sus delicias. (Gabriel en un retiro para mujeres)

(Dios) nos sostendrá con las abundantes bendiciones que derramará en nuestras almas. Él será nuestro guía, porque él es el camino, la verdad y la vida. Él nos consolará en nuestros problemas, los suavizará, los santificará, porque según el profeta Isaías, es enviado para sanar a los que tienen el corazón destrozado, para proclamar la gracia a los cautivos, la libertad a los que están encadenados, para consolar a los que lloran. (Gabriel en una 1ª Comunión-1805)

4.- En el camino aparecen la prueba, las dificultades, las **tentaciones** de seguir otros caminos. Moisés lo sufre con su pueblo durante la travesía del desierto. Se quejan por la comida y por la falta de agua, tienen miedo de los habitantes de Canaán, añoran los ajos y cebollas que comían en Egipto, etc.

¿Para qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Sólo para hacernos morir de sed, junto con nuestros hijos y nuestro ganado?... ¿El Señor está realmente entre nosotros o no? (Ex 17, 3. 7)

¿No había sepulcros en Egipto para que nos trajeras a morir en el desierto? (Ex 14,11)

Pacientemente Moisés intercede por ellos y les da seguridad, el maná para comer y agua abundante para beber.

Juan María y Gabriel son conscientes de las muchas dificultades que tienen sus hermanos, la mayoría solos en los presbiterios, haciendo maravillas para educar a niños rebeldes, con pocos medios y teniendo que soportar muchas veces la incompreensión de las autoridades. Los fundadores animan a sus hijos espirituales como mejor pueden, a través de cartas o, cuando se reúnen para el retiro, mediante sermones cargados de sentimientos:

"Nunca he visto gente tan mal intencionada en la administración... Esta miserable gente no hace nada por nosotros sino a fuerza de importunarlos y no nos conceden nada sino por la fuerza" (El H. Ambrosio se queja de las autoridades de las Antillas. 1841)

Desecha, mi querido hijo, los pensamientos de turbación y desánimo y cuando sientas algunas penas, abraza con amor los pies de tu crucifijo... No tengas en vista más que su gloria y no desees otra cosa que el cielo. (Al H. Ambrosio)

No se asusten antes de tiempo; recuerden que el buen Dios nunca abandona a los que le son fieles y que, si a veces permite que se ponga a prueba su fidelidad, siempre les da las gracias adecuadas a sus necesidades". (Gabriel a las Hnas. de San Gildás, 22-10-1830)

Él escuchará nuestros gemidos, porque está lleno de bondad, de dulzura, de compasión, para con aquellos que le invocan; y según el bello pensamiento de san Juan Crisóstomo,

*espera a dar a luz su misericordia con el mismo ardor que una mujer espera dar a luz.
(ATC I p. 330)*

USTEDES SON MI PUEBLO

1.- Es Dios quien reúne a **su pueblo**. Es el amor de Dios quien nos congrega y hace de nosotros un pueblo, una congregación. Es un pueblo que Él ha rescatado, liberado. Un pueblo que es por tanto su propiedad, consagrado a Él. Un pueblo de Hermanos.

Rehacer la experiencia de la alianza con Dios para recrear los lazos de la fraternidad y los lazos de la solidaridad entre los hombres, es en verdad el corazón de la vida mesiánica.

"Es por esto que te ordeno decirles esto de mi parte: Yo soy el Señor. Voy a arrancarlos de los trabajos forzosos y a librarlos de la esclavitud a la cual Los han sometido los egipcios. Gracias a mi poder irresistible, los castigaré de manera ejemplar y los libraré. Haré de ustedes mi pueblo, y yo seré su Dios. Sabrán que soy yo, su Dios, quien los saca de los trabajos forzados de Egipto. Los conduciré en seguida al país que he solemnemente prometido a Abraham, a Isaac y a Jacob, y se los daré en posesión. Soy yo, el Señor, quien lo dice". (Ex. 6, 6-8)



"Estrechemos cada vez más los lazos que nos unen, esos lazos tan queridos que ni la muerte podría romper; y tengo la esperanza que cada vez que nos encontremos juntos, nos reanimaremos unos a otros en la piedad, en el fervor, en la resolución que hemos tomado juntos de caminar hacia el cielo". (S VII p. 2163)

"Aunque todos aquellos que llevan la espada se reuniesen para romper nuestros lazos, no lo conseguirían, porque la caridad que ha estrechado estos dulces lazos en el fondo de nuestras conciencias es más fuerte que la muerte". (S VIII p 2419)

"El Espíritu de Dios... les inspira estrechar los lazos felices que ya los unen a Jesucristo y de renovar la promesa que le han hecho de tomarlo como su parte y su cáliz".

2.- Israel es un pueblo **consagrado** al Señor. Ser consagrado significa, ante todo, ser separado para Dios, reservado para Él, introducido en una relación única de alianza. La consagración no se basa en méritos ni en grandeza numérica, sino en el amor gratuito de Dios. Israel no se pertenece a sí mismo: pertenece al Señor. Esa pertenencia es el fundamento de su identidad:

Ahora, si escuchan bien lo que yo les digo y respetan mi alianza, serán para mí un pueblo particularmente precioso entre todos los pueblos. En efecto, toda la tierra me pertenece, pero ustedes serán para mí un reino de sacerdotes, una nación consagrada a mi servicio. (Ex 19, 5-6)

Ustedes son en efecto un pueblo consagrado al Señor su Dios. Es a ustedes a quienes el Señor ha escogido, entre todos los pueblos de la tierra, para ser su bien más precioso. (Deut 7,6)

Somos un pueblo de consagrados: Como Israel fue elegido por pura gracia, también la vocación menesiana es iniciativa de Dios. Nadie se consagra por sí mismo; es el Señor quien llama.

En la experiencia de Juan María y Gabriel, la obra no nace de un proyecto humano, sino de una convicción profunda: "Dios así lo quiere". Por eso el menesiano no se pertenece: pertenece al Señor para servir donde Él lo envíe.

La consagración no es primero una función (ser educador), sino una relación: ser de Dios. Lo introduce en una estrecha intimidad con el Señor en el seno de la comunidad.

A través del bautismo, el Espíritu Santo los consagró como templos, y los adornó con sus dones para darles la dignidad de servir como morada. Eso no es decir lo suficiente: los ha elegido como esposas; los ha purificado y santificados por los sacramentos; los previene por sus inspiraciones; los anima y los dirige en la práctica de la virtud; los fecunda en todo tipo de buenas obras y es el vínculo de amor que los une al Padre y al Hijo... (Renovación de las promesas de Bautismo)



Hemos sido consagrados a Dios en nuestro bautismo; separados de la masa de corrupción y purificados por la sangre de Jesucristo, nos hemos convertido en sus miembros; participamos de sus méritos, de sus perfecciones y en cierta medida de su naturaleza misma. (Sobre la consagración)

3.- Israel es un pueblo que se reúne para **celebrar** las fiestas, pedir perdón, purificarse, adorar a Yahveh a través de ofrendas de los frutos de la tierra y de sacrificios de animales. Eran sacrificios cruentos, que expresaban también su decisión de ser de Yahveh para siempre.

Cuando Moisés baja de la montaña con la ley de Dios, reúne al pueblo, realiza un gran sacrificio y lee lo que el Señor le ha dictado para su pueblo. La sangre derramada y asperjada es signo de la decisión de sellar con la sangre propia el compromiso de ser fiel a Yahveh.

Moisés tomó la mitad de la sangre de las víctimas en vasos y derramó la otra mitad sobre el altar. Tomó en seguida el libro de la alianza y lo leyó en alta voz delante del



Los israelitas declararon: Obedeceremos escrupulosamente todas las órdenes del Señor. Moisés tomó entonces la sangre de los vasos y asperjó a los israelitas y les dijo: Esta sangre confirma la alianza que el Señor ha concluido con ustedes, al darles estos mandamientos. (Ex. 24, 6-8)

Jesús es el cordero degollado que se sacrifica por su pueblo. Su sangre ha sellado una alianza para siempre. Ello es lo que celebramos en cada Eucaristía.

Juan María y Gabriel no entienden la vida del cristiano sin la vivencia de la Eucaristía, donde somos partícipes de la ofrenda de nuestro Señor y donde nos comprometemos a entregar la vida por Él, como él lo hizo por nosotros. Ser menesiano es sentir como Él, pensar como él, amar con Él.

¿Qué es comulgar? No es solamente unir nuestro cuerpo al cuerpo sagrado de nuestro Salvador; es también unir nuestro espíritu a su espíritu, nuestra alma a su alma. Ahora bien, esta unión no puede darse más que en la medida que sus juicios sean nuestros juicios, sus pensamientos nuestros pensamientos, sus deseos, nuestros deseos; de modo que no seamos nosotros ya quienes vivamos, sino que sea El quien vive en nosotros. (S.II p. 473)



4.- En el pueblo de Israel la **caridad** es una exigencia de la Alianza con Dios. Amar al prójimo forma parte esencial de la fidelidad al Señor. la relación con Dios no es solo cultural, sino existencial. Cuando Dios hace alianza con su pueblo, establece un vínculo que abarca toda la vida.

No se trata únicamente de creer en Dios o rendirle culto, sino de vivir según su voluntad. Y esa voluntad incluye necesariamente la justicia y la misericordia con el prójimo.

La memoria de haber sido salvados crea una ética de la compasión. Quien ha sido liberado por Dios no puede oprimir al débil. Así, la caridad no nace sólo de la sensibilidad humana, sino de la memoria agradecida de la acción salvadora de Dios.

En el momento de recoger la cosecha, no segarás todo el campo hasta sus bordes, ni volverás a buscar las espigas que queden. No sacarás hasta el último racimo de tu viña ni recogerás los frutos caídos, sino que los dejarás para el pobre y el extranjero... No robarán, no mentirán ni se engañarán unos a otros. No jurarán en falso por mi Nombre... No oprimirás a tu prójimo ni lo despojarás; y no retendrás hasta la mañana siguiente el salario del jornalero. No insultarás a un ciego, sino que temerás a tu Dios... No cometerás ninguna injusticia en los juicios. No favorecerás arbitrariamente al pobre ni te mostrarás complaciente con el rico: juzgarás a tu prójimo con justicia. No difamarás a tus compatriotas, ni pondrás en peligro la vida de tu prójimo... No odiarás a tu hermano en tu corazón: deberás reprenderlo convenientemente, para no cargar con un pecado a causa de él. No serás vengativo con tus compatriotas ni les guardarás rencor. Amarás a tu prójimo como a ti mismo... (Lev 19, 9-18)

No opriman a los extranjeros que viven entre ustedes. Conocen bien lo que significa ser extranjero, porque ustedes mismos han sido extranjeros en Egipto. (Ex. 23, 9)



Juan María y Gabriel no soñaron con formar maestros brillantes aislados, cada uno buscando su propio éxito. Querían hermanos. El individualismo fragmenta; la fraternidad construye. El competidor se compara; el hermano comparte. El individualista busca sobresalir; el hermano busca servir. La identidad mesiánica no se define por el rendimiento personal, sino por la comunión.

Muéstrense dulces, alegres, agradables, complacientes con el buen Dios, para agradar a sus hermanas en Jesucristo, a quienes pueden edificar, consolar y aún hacer amar la religión y servir al buen Dios, viendo la bondad de aquellos que lo sirven y su caridad tan grande, que los lleva a renunciar a todos sus estados de ánimo y voluntad, para buscar en todo la satisfacción y el agrado de los demás. Nunca amargura o indiferencia hacia nadie... perdonemos siempre al prójimo tanto como podamos, tomemos su defensa, y que nuestros reproches sean raros, llenos de humildad y de dulzura. (Gabriel: Reglamento para las Hnas. 1820)

Que el amor fraterno reine entre todos los miembros de la misma comunidad. Que cada uno se sienta feliz con la alegría de los demás y sufra con sus penas y que todos se presten, para ir a Dios y cumplir su obra, mutuo apoyo, evitando las contiendas, las rivalidades, las secretas envidias, las palabras duras, todo lo que hiere, todo lo que divide y altera la caridad.” (Regla de 1835)

UN PUEBLO PARA LOS OTROS

Dios escoge algunas personas para **dar vida** a su pueblo: Así escogió a José, a Moisés, a David, etc. La **elección** no se basa en méritos extraordinarios, sino en la libertad amorosa de Dios. Dios escoge al que quiere. ¿En qué se fija? ¿Por qué nosotros? Son preguntas que quedan en el insondable misterio del Altísimo.

1.- Moisés fue escogido para salvar a su pueblo de los egipcios. Era un hombre que ya estaba lejos de allí, refugiado en el desierto, con una familia establecida. ¿qué vio Dios en él? No era un hombre que tuviera como proyecto ir a rescatar a su pueblo de origen y de hecho trató de zafar cuando Dios lo envió. También escogió a José para salvar la vida de sus hermanos de una manera impensada.

Dios me envió por delante para que puedan sobrevivir en este país, para conservar la vida a muchos supervivientes. Pues bien, no fueron ustedes quienes me enviaron acá, sino Dios, que me hizo ministro del Faraón, señor de toda su corte y gobernador de Egipto. (Gen 45, 6-8)

Dios nos escoge a nosotros para llevar su mensaje y su vida a los niños y jóvenes. Dios teje la historia de la salvación con los hilos de la historia profana. Somos pequeños hilos en una trama inmensa. Pero en las manos de Dios, incluso el hilo más frágil puede sostener una obra de eternidad.

Comprendan la importancia de sus funciones, la santidad de su estado, la naturaleza, la grandeza y la extensión de sus deberes hacia la iglesia y sus miembros; bajo este aspecto puedo compararlos a los sacerdotes; nosotros no somos sacerdotes para nosotros; ustedes no son hermanos para ustedes.



Un simple religioso que se retira en clausura para vivir en la soledad, puede quedarse o salirse sin que resulte daño más que para él sólo; pero la salvación de un hermano como la del sacerdote está ligada a la salvación de otros...

No consideren su vocación solamente en relación a sus intereses, sino consideren también los lazos esenciales que su estado los hace contraer con una multitud de niños cuya suerte eterna está, en cierto modo, en sus manos; miren si quieren que vivan, o que mueran, y piensen que al pronunciar su sentencia pronuncian la propia. (Retiro a los Hermanos, S VII, 2229-30)

2.- En la mentalidad humana, lo fuerte, lo brillante y lo influyente parecen ser los instrumentos más eficaces. Sin embargo, la Escritura muestra lo contrario: Dios escoge lo más débil para confundir lo más fuerte. Dios escoge lo pobre para que su mano aparezca claramente. La **pobreza** es su espacio de manifestación.

Si el Señor se enamoró de ustedes y los eligió no fue por ser más numerosos que los demás, porque son el pueblo más insignificante de todos. Por puro amor hacia ustedes y por mantener el juramento que había hecho a sus padres, los sacó el Señor de Egipto con mano poderosa y los rescató de la esclavitud y del poder del Faraón, rey de Egipto. (Dt. 7, 7-8)

Como ha sucedido en todos los tiempos, siempre ha elegido como instrumentos, a los que no eran nada, cuando ha querido realizar grandes cosas, con el fin de que sólo su mano sea reconocida. Por eso ha puesto sus ojos sobre nosotros, por eso hemos sido elegidos para establecer en estos desdichados días una congregación que debe rendir a la Iglesia servicios tan importantes y tan numerosos. (Apertura del retiro de 1826)

Ves que tu misión ha tenido un gran éxito, no te lo atribuyas a ti mismo; acuérdate que a Dios le gusta servirse de los instrumentos más miserables, para que sea evidente ante todos que solo Él es el autor del bien que se hace por medio de sus pobres criaturas" (Al Hno. Hervé, 24 julio 1847)
